

Charlot quiere recordar su infancia

= De La Voz, Madrid =

Después de diez años de ausencia, Charlie Chaplin se ha decidido a regresar a Europa. Ha querido traer él mismo su última obra de arte, *Luces de la ciudad*, y ver con sus propios ojos el efecto que produce en sus compatriotas.

Ha venido además a recordar los días de su infancia. Porque Charles Chaplin es un gran sentimental.

El día siguiente de su llegada a Londres lo dedicó a visitar su escuela, la escuela en la que Charlie y Sidney Chaplin, cogidos de la mano, entraron hace treinta y cinco años.

Charlie se presentó al director de Hanwell Residential School, y dijo que era su antiguo alumno. El director lo reconoció en seguida y le empezó a citar los nombres de los profesores que quedaban de su época. Pero Charlie se escapó y recorrió todas las habitaciones. Era ya aterdecido y los niños estaban acostándose. Ante aquellos grupos de pequeñuelos en camisón, Mr. Chaplin, sin que nadie le dijera nada, se convirtió en Charlie el clown. Su hongo, su bastón y sus botas empezaron a actuar, y los chicos se morían de risa. De pronto, Charlie se puso serio y luego triste. Se agarró al palo de una camita y exclamó: "¡Mi cama!" Lo dijo llorando, llorando como un chiquillo de los que le rodeaban.

Cada pequeño recibió un regalo de su antiguo compañero, y la escuela, un magnífico aparato de proyección cinematográfica.

De la escuela, Charlie se dirigió a la casa donde vivió en su infancia, en Kenningdon Road, por los barrios bajos de Londres. Pero al ir a apearse del taxi, un golfillo del barrio lo reconoció y empezó a gritar:

—Aquí está Charlie, mister Charlie Chaplin.

En dos segundos Charlie se vió rodeado

por una multitud entusiasta, y recordando los apuros que pasó a su llegada a Londres al salir de la estación, se refugió en el interior del coche y huyó de su casa, de su calle y de sus viejos vecinos. Pero huyó con cierta satisfacción, porque hace diez años, durante su anterior visita, ni siquiera pudo llegar a ver la casa. La multitud, alocada, se lo impidió.

Después de este pequeño triunfo, Charlie dejó el taxi en Clapham Common, y se dedicó a pisotear la verde hierba.

"Todas estas emociones son magníficas—ha dicho Charlie después—. Mucho más sublimes que las que se obtienen con dinero."

Otro de los proyectos de Charlie es llevar personalmente su último film a la cárcel para que lo vean los presos. Lo mismo hizo en Norteamérica antes de embarcar. El mismo llevó *Luces de ciudad* a la trágica Sing Sing Prison.

Charlie Chaplin, el Charlie de las botas, del bastón y del hongo, es un típico londinense. Las botas, el bastón y el hongo son productos de los barrios bajos de Londres. En cambio, Mr. Chaplin, el que vemos ahora, tiene cierto aire norteamericano. Su formidable gabán, su cara afeitada, su cabeza gris, nos desconciertan un poco. Este es el Mr. Chaplin que come con reyes y con primeros ministros, que es amigo de todas las personalidades del mundo y que además es millonario. Hubiéramos querido ver descender del tren al otro Charlie, al tipejo desgraciado de quien todo el mundo se burla, que recibe todos los golpes perdidos, que siempre va solo, solito, con un genial gesto de resignación.

Irene de Falcón

El hombre y la máscara

= De Caras y Caretas, Buenos Aires =

Carlitos Chaplin hizo un viaje a Alemania sin anunciarse. Quería viajar de incógnito. Deseaba perderse en las ciudades desconocidas como en los tiempos en que trabajaba en una diminuta compañía de circo, en Inglaterra, y el público no lograba advertirlo. Desde entonces, su vida se ha transformado. Su galera, sus botines, su saludo, su sonrisa le han conquistado una popularidad tan unánime y tan intensa que necesita crear en torno suyo el anónimo para defender su paz y poder disfrutar de aislamiento para ir a un teatro, visitar un museo, asistir a una comida. Se diría que Chaplin, sin su caracterización, con su cara lisa, ha de confundirse fácilmente con los demás. Su aspecto físico, su indumentaria sin extravagancias, lo asemeja a cualquier transeunte. ¿Quién

adivinará en su mirada, un poco melancólica, al héroe de las aventuras grotescas en que se reflejan, más que en el teatro hablando, las desdichas penosas y ridículas de los hombres? El pueblo de Berlín adivinó en su rostro de burgués distraído la



máscara de Carlitos Chaplin. Esa careta, universalizada por su expresión dolorosamente cómica, y que ha hecho del actor una figura de originalidad tan poderosa, la denuncia, tanto en los ambientes de los Estados Unidos, como en el extranjero. La gente lo sigue y lo aclama. ¿Qué es Chaplin para esas multitudes que levantan su nombre en ovaciones estruendosas, le impiden el paso y se ufanan en rozarlo, en darle la mano, en obtener del huésped una frase, una palabra, para repetirla después ante sus amigos con la emoción de un recuerdo profundo? ¿Es la celebridad del artista que los alucina o es la comprensión de lo que este artista representa? Yo me inclino a creer que no es una manifestación inferior de snobismo, sino un movimiento de simpatía más íntima. Ven en Carlitos Chaplin, cómico de dramas que hacen reír, al intérprete de papeles sin asunto, que son precisamente los papeles que desempeñan en la vida los seres de la muchedumbre que lo victorea: dramas sin travesaños ni tejidos literarios, incoherentes, espantables y pueriles, que contienen substancia viva de humanidad.

Alberto Gerchunoff

Estas obras

J. Dewey: <i>La inteligencia y la conducta</i> ...	4-25	Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i> . Novela ...	6-00
D. Barnés: <i>La educación de la adolescencia</i> ...	3-50	Rubén Darío: <i>Sus mejores poesías</i> ...	4-00
G. Kerschensteiner: <i>La enseñanza científico-natural</i> ...	3-50	Simón Latino: <i>Vida de Bolívar</i> . Para los niños ...	5-00
W. Emerson: <i>Diez ensayos</i> ...	4-25	Carlos Pereyra: <i>El mito de Monroe</i> ...	3-50
M. Grabmann: <i>Santo Tomás de Aquino</i> ...	3-50	W. Wilson: <i>El Estado</i> ...	7-00
Pío Baroja: <i>Los confidentes audaces</i> ...	3-50	Max Nettlau: <i>Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde</i> . 2 vols. ...	6-00
R. Rolland: <i>Mahatma Gandhi</i> ...	4-00	Bertrand Russell: <i>Vieja y nueva moral sexual</i> ...	4-25
L. M. Terman: <i>Medición de la inteligencia</i> ...	4-00	Dr. Bruno Weil: <i>El Proceso Dreyfus</i> ...	4-25
Cuentos de la Edad Media ...	3-50		
Ben Jonson: <i>Volpone o El Zorro</i> ...	3-00		

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.